

MARTIN GARCIA MÉRQU

---

---

# NUEVAS POESIAS

1880-1881

BUENOS AIRES

—  
Imprenta de Ostwald y Martínez, calle de la Florida 136

—  
1881



LIBRERIA RIVADAVIA

DE

G MENESKYÉ HIJO

359 - CALLE FLORIDA - 359

BUENOS AIRES



**E**La favorable acogida de su primer volúmen de Poesias, ha inducido al autor de estas páginas á recolectar las composiciones que van á leerse. Ellas pertenecen al mismo ciclo poético, por decirlo así, é idéntica musa las ha inspirado. Ciertamente, él no ignora que entre nosotros la publicacion de un segundo libro, cuando aun no ha trascurrido un año de la aparicion del primero, es un hecho anómalo y, hasta cierto punto, peligroso. No se rompe impunemente con una costumbre que parece inveterada. Hasta ahora, en nuestra patria, las obras poéticas eran tan poco frecuentes como la aparicion de los cometas. Una larga vida de labor se manifestaba por un largo volúmen, y nada mas.

La mencion de este hecho, que no entraña en manera alguna un reproche, muestra hasta que punto nuestros autores se sienten ahogados por la

falta de público, que comprenda y estimule sus esfuerzos.

Pero el autor de este libro no se preocupa de tener quien lo escuche ó quien lo lea. Escribe, no para ser aplaudido, sino porque goza escribiendo. Hace versos como otros cazan palomas ó juegan al ajedrez. Ni los elogios lo enorgullecen, ni las diatribas lo intimidan. El sabe que los primeros obedecen en la mayoría de los casos al interés de la amistad, y que las segundas son siempre el fruto de la vanidad herida ó de la impotencia celosa. En el justo medio se encuentra la verdad.

Ha trabajado, ha leído, ama la poesía, se presenta sin pretensiones, pero sin humildad. Es joven, sobre todo. Esta es quizás su única disculpa, pero es también su gran esperanza. El, con entera justicia, puede poner al frente de sus libros, los versos que encabezan la obra de un gran maestro :

Mes premiers vers sont d'un enfant.

Les seconds d'un adolescent,

y no sabe cual será el destino de los últimos.

Abril de 1881.

---

## PORTADA

*Cuando la sombra descende  
Y en el dosel de la esfera  
La estrella errante se enciende;*

*Cuando besa á la pradera  
La brisa que entre las ramas  
Pasa con voz lastimera;—*

*Corazon! que sufres y amas,  
Alzas tu vuelo á la altura  
Y en el éxtasis te inflamas!*

*Ves á tus piés la amargura  
Envenenar la existencia  
Que el ódio y el mal tortura;*

*Ves al hombre, sin clemencia,  
Por la ambicion transitoria  
Sacrificar la conciencia;*

*Ves el campo de la historia  
En que duerme amortajado  
El cadáver de la gloria ;*

*Ves, trémulo y agitado,  
En el porvenir escombros  
Y ruinas en el pasado .*

*Y, entre dolores y asombros,  
Atlas conmovido, sientes  
Pesar un mundo en tus hombros !...*

*Oh! si en las noches ardientes  
No visita tus veladas  
La vision de los creyentes ;*

*Si en la sombra arrebatadas  
No juegan en tus cabellos  
Las caricias delicadas,*

*De esos arcángeles bellos  
Que en la frente del poeta  
Alumbran blancos destellos ;*

*Si una inspiracion secreta  
No te brinda sus encantos  
Y en sus redes te sujeta ;*

*Si para enjugar tus llantos*

*La Musa consoladora*  
*No te arrulla con sus cantos ;—*

*Marcha! el tédio te devora,*  
*La mano de Dios te hure!*  
*Inclina la frente, y llora!*  
*Huye de tí mismo, y muere!*

2

.





## MISANTROPIA

.....Je suis une lampe sans flamme!

TH. GAUTIER.

Vivo feliz. Como el varoñ de Horacio,  
*Procul negotiis*, sin afan ni pena,  
Abismo mi mirada en el espacio,  
Y me baño en la atmósfera serena!

Ni el vértigo del mal turba mis horas,  
Ni la pasion agita mi conciencia.  
Pido al cielo la luz de sus auroras,  
Escudado en mi eterna indiferencia.

A las tormentas de la inquieta gloria  
La dulce paz de la ilusion prefiero;  
El desprecio del mundo y de la historia  
A la ambicion, y Diógenes á Homero!

Ni ódio ni amor! Testigo de la vida,  
Ni su afan ni su anhelo me devora.

Soy como el ave que en la selva anida :  
Al llorar canta, y cuando canta llora !

Seguid, Hombres, seguid ! La muerte os guía  
Y todos caminais al mismo arcano,  
A la misma pasión, la misma orgía,  
La misma nada del destino humano !

¿ A qué cambiar la límpida corriente  
Que de la cumbre susurrante baja,  
Por el cieno y la rábida del torrente  
Que los peñascos, al pasar, desgaja ? . . . .

Lleno de calma en la tiniebla oculta,  
En los días de duelo y de tristeza,  
Cuando el sol en la sombra se sepulta,  
Se enciende el ideal en mi cabeza.

Los libros, mis amigos, me acompañan,  
Me cuentan al oído sus dolores,  
En los reflejos de su luz me bañan  
Y me dan el perfume de sus flores !

—Vamos ! me dicen, y en la noche ardiente,  
Guio, envuelto en los versos palpitantes,  
Con Ariosto el hipógrifo valiente  
Y el rocín pensativo con Cervantes !

¿ Y mis novias ? — Me adoran, me visitan,

Oigo el acento de su voz severa,  
Y mi tranquilo corazón agitan  
Desde Lycenium, la Naná primera!

Mis éxtasis evocan monolitos,  
Negros mengires, vastas soledades  
Donde resuenan los primeros gritos  
Del primer soñador de las edades.

La sombra sepulcral del hipogéo,  
La esfinge, las pirámides gigantes,  
O el perfume traidor del ginecéo  
Brindando sus caricias enervantes.

Hombres, seguid! dejadme pensativo  
En los abismos del desden profundo,  
Viviendo en el espíritu cautivo!...  
¿Teneis un corazón? Yo tengo un mundo!

No me arrulla la voz estremecida  
De ninguna pasión; nadie comparte  
La soledad del sueño de mi vida:  
Ni la fortuna, ni el amor, ni el arte!

Voy cruzando en la noche esplendorosa  
El sendero inmutable de la suerte,  
Y, al caer en la tumba silenciosa,  
Cadáver frío, cambiaré de muerte!...



## SISIFO

Vamos! la gloria nos llama  
Y la pasión nos inspira....  
El viento llora y suspira,  
El hombre palpita y ama!

Taciturno y solitario,  
Es feliz en el olvido....  
Deja que suba perdido  
Las sendas de su calvario....

Alma llena de candor  
Ilumina tu existencia  
Con la luz de la inocencia  
Y el perfume del amor!

Ángel, huye de las ondas  
Del océano de la vida,  
Y vive desconocida  
Como el pájaro en las frondas.

¿ Ves ? herido por la pena  
Marcha el hombre agonizando . . .  
Oh ! eterno Sísifo, — ¿ cuando  
Terminará tu condena ?



## NOCHE INTERIOR

En la escabrosa senda  
Entramos con valor. Pura es la ofrenda  
Que en el altar nuestra alma deposita;  
El sol la alumbra; la acaricia el viento;  
La ofrece el sentimiento....  
Y el tiempo la marchita!

¡Es fuerza que arrastrados  
Por tantos huracanes encontrados,  
Sin vigor, inclinemos la cabeza,  
Y mueran en los tristes corazones,  
Amor, tus expansiones,  
Poesía, tu grandeza?

¡Es fuerza que la mente,  
Pierda su sávia en la batalla ardiente  
A que el mundo cobarde la provoca,  
Y la pasión se doble contenida,

Como una flor nacida  
Sobre la estéril roca?

¿Es fuerza que el destino,  
Alfombrando nuestro rápido camino  
Con el sudario de las dichas yertas,  
Y marchemos, esclavos de la suerte,  
Hasta llamar ¡oh Muerte!  
A tus eternas puertas?... .

Sobre la cumbre helada  
Tendamos nuestra lóbrega mirada....  
La calma llega: La estension sombría  
Reposa, en el silencio de la noche;  
Y cierra el rojo broche  
La flor que espera el día!

El llegará brillante  
Disipando la sombra amenazante,  
Que á su vivo contacto se evapora!  
Y el mundo estremecido y fulgoroso,  
Palpitará gozoso  
En brazos de la aurora!

Así, cuando postrado  
Por el mal interior, desamparado

Al fondo oscuro del abismo, alcanza  
El triste corazón,—rompe su velo,  
Un rayo de consuelo,  
Un astro de esperanza!





## DESENCANTO

Vago perdido sobre el mar inquieto  
Donde has dejado luminosa estela,  
Batido en el abismo  
Por la tenaz tormental...

Me agito en el pesar. Mi voz doliente  
Como el gemido de los vientos suena;  
Mi espíritu se inclina  
Como marchita selval

Busco el altar donde elevé mi acento  
Para llevarle mi piadosa ofrenda,  
Y encuentro hechos pedazos  
Sus restos en la tierra!...

¿Por qué pasan tan pronto los recuerdos,  
Si de nuevo nuestra alma los despierta,  
Y baña con su llanto  
Su cicatriz sangrienta?

¿Por qué mueren las sombras del invierno  
Y el cierzo calla en la espesura negra,  
Si al alma no reanima  
La dulce primavera?

Pasamos ¡ay! pasamos arrastrados  
Por la onda veloz de la existencia;  
Sedientos de placeres  
Ansiosos de grandeza!

¡Y aun somos orgullosos! Levantamos  
Nuestra mirada á la lejana esfera,  
Resíduos miserables  
De fango y de miseria!

No podemos amar! La muerte corta  
Los sueños, las visiones, las quimeras,  
Forjadas por el alma  
Que el vértigo atormenta!

Durmamos, pues. Esclavos del destino,  
Doblemos bajo el yugo la cabeza! ...  
La eternidad nos llama!  
La tumba nos espera!



## QUIA QUIESCUNT

Ay! hundida en el misterio  
De la amargura velada,  
¡Qué triste es, Señor, qué helada  
La noche del Cementerio!

Arde en la fúnebre pira  
El pensamiento agitado,  
Y su reflejo pasado  
Compasion y horror inspira.

Pasa en la sombra la vida,  
Como la rápida nube  
Que ondula, se arrastra ó sube  
Por la tormenta impelida.

Y de sus vivos fulgores,  
De sus visiones de gloria,  
Queda una urna aleatoria  
Cubierta de secas flores ;

Muere el ardor instantáneo  
Que al corazón electriza,  
Dejando polvo, ceniza,  
Un relámpago y un cráneo . .

Sentir nuestro pecho henchido  
De esperanzas é ilusiones ;  
Abrigar nuestras pasiones  
Como el pájaro en el nido ;

Caminar, paso por paso,  
Entre cármenes risueños  
Y, envuelto en plácidos sueños,  
Abismarse en el ocaso;

Ver que el cuerpo se derrumba  
Como el árbol secular,  
Y, de pronto, despertar  
En la prision de una tumba,—

¡Triste destino! ¿Qué importa  
La suerte dulce ó amarga,  
Cuando es la muerte tan larga,  
Cuando es la vida tan corta?

Id en la senda sin nombre,  
A ver, poétas, medida

La vanidad de la vida,  
En la miseria del hombre.

Allí se escucha el lenguaje  
De la sombra moribunda ;  
Allí la estension profunda  
Rinde al polvo vasallaje ;

Allí el féretro cubierto  
Dá su último adios al día,  
Y duerme en la noche fria,  
En su sepulcro desierto !

Allí junto al seco cáuce  
Se levanta la luz fátua ;  
Allí es besada la estátua  
Por las lágrimas del sauce ;

Allí el sueño de la noche  
Impregnada de armonía ;  
La brisa rápida y fria ;  
La flor que despliega el broche ;

Allí el misterioso halago  
De los rayos matinales,  
Reflejado en los cristales  
De los círculos del lago ;

Allí las nubes lejanas;  
La hiedra que serpentea ;  
El ave que balbucea  
Mientras gimen las campanas ;

Todo nos dice: «Misterio!  
Sombra efímera de un día,  
No turbes con tu alegría  
La calma del cementerio !

«Deja tranquilos los muertos  
Que, en la noche solitaria,  
Quieren oír tu plegaria,  
En sus sepulcros desiertos !

«No busques, alma perdida  
Que hiera y bate la suerte,  
En la mansión de la muerte  
Los secretos de la vida !»



## JUNTO AL FUEGO

Misterio y soledad! Como un lamento<sup>6</sup>  
Resuena el himno que la tierra eleva  
Y espira en el cristal del firmamento ;

Incesante concierto que renueva  
Desde el zumbido del insecto errante  
Hasta el suspiro que la brisa lleva....

Aquí donde el estrépito incesante  
Del hombre que se agita, arrebatado  
Por el raudal de la ambicion constante,

No atraviesa el recinto sosegado  
En que tiende su vuelo la memoria  
Y exhuma los fantasmas del pasado,—

Vuelve á evocar mi corazon su historia  
Y, al pasar, acarician mis cabellos  
Sus visiones de forma transitoria!....

Corazon! Corazon! tus sueños bellos  
Despiertan otra vez mis ilusiones  
Y me bañan en fúlgidos destellos.

No han muerto tus espléndidas pasiones,  
No se ha secado el manantial ardiente  
Que arrulló mis primeras expansiones;

Como ayer el espíritu ferviente  
Palpita con placer; bulle la vida,  
Y hierve el corazon como un torrente;

Como ayer esta atmósfera encendida,  
Trae recuerdos de amor, en los gemidos  
Que parten de la selva estremecida;

Como ayer, en el fondo de los nidos  
Se oye ruido de cantos y de besos,  
Que son ¡ay! el mas bello de los ruidos;

Y siento tus primeros embelesos  
Sacudirse en tropel, como las hojas  
Mecidas en los árboles espesos!...

¡Oh tiempo apresurado, que despojas  
De sueños, de esperanzas, de ternuras  
Al alma que ha probado tus congojas!

¡ Oh viejo misterioso, que apresuras  
Nuestro paso en el mundo, y nos señalas,  
Sin piedad, las calladas sepulturas !

Mano que empaña las terrestres galas ;  
Dardo que hiere ; soplo que marchita ;  
Viento en que plega el pájaro las álas,—

¡ No has triunfado ! Mi espíritu palpita ;  
Mi esperanza de nuevo se agiganta,  
Y mi ánsia de placer es infinita !

La quimera á mi paso se levanta ;  
La esfinge me ha confiado su misterio,  
Y Dios me ha dicho en el oído : Canta !

El sueño del amor ; el casto imperio  
De un alma que somete la existencia  
Al yugo de su dulce cautiverio ;

Ese santo poder de la inocencia  
Que alumbra los abismos y depura  
De pesares y sombras la conciencia ;

Esa palabra de inmortal ternura,  
Que, como beso de pasión estalla,  
Y como nota de laúd murmura,—

Me prestan nuevo aliento en la batalla,  
Y acarician mi sien palidecida,  
Cuando el murmullo de la vida calla! . . . .

Y tú' blanca vision, desvanecida  
En copos de ilusion; sombra que llegas  
Con la corona de azahar ceñida;

Tú que quizás por mi ventura ruegas,  
Y á cada brisa que en las flores gime,  
. Las esperanzas de tu suerte entregas,—

Ah! vuelve siempre que el dolor me oprime!  
Siempre que tiemble mi conciencia oscura,  
Y á mi agitado corazon redime.

Tú me has hecho sentir que la amargura,  
Como nube de estio, es pasagera ;  
Que el amor, como el sol, siempre fulgura,  
Y que el alma es la eterna primavera!



## IMITACION

En una noche enlutada  
Un Espíritu sombrío,  
Me habló al oído en el sueño,  
Y, lentamente, me dijo :

« Yo soy águila de un cielo  
« Que alumbra el constante brillo  
« De un sol eterno y radioso  
« Para tí desconocido !  
« He querido veralzada  
« La cortina del vacío,  
« Mirar tu cielo y tus astros  
« Y por eso he descendido! . . . .  
« He visto mundos y mundos  
« Rodar como enormes discos,  
« La sombra por todas partes,  
« Y por todas el abismo !  
« Y yo el águila lejana

« Que pisó todos los riscos  
« Y cuyas plumas mojaron  
« Las dudas y los martirios,  
« ¡ Oh soñador! te saluda  
« Con el salve de su grito!  
« ¿ Conoces esas tinieblas,  
« Ese horror y ese prodigio,  
« Aguila hermana, que tienes  
« Bajo otro cielo tu nido? » . . . .

Entonces le contesté :

« —Bajo este dosel divino,  
« Yo soy el otro gusano  
« Del otro sepulcro frio . . . . »



## PALABRAS EN LA SOMBRA

Hombres! me cansa vuestra eterna lucha!....  
Siempre muerte, amarguras, ambiciones ;  
Siempre el lamento del dolor se escucha  
Perdido en el hervor de las pasiones!

Desciende sobre el alma el desencanto ;  
El corazon herido se adormece  
En la cobarde vanidad del llanto,  
Y el ángel de la fé desaparece!

Busco la fuente de la eterna vida,  
Busco el amor, la inspiracion, la gloria,  
Y me arrastra la turba embrutecida  
Como escoria que rueda entre la escoria!

Amor! triste ilusion! mi pecho ardiente  
Convulsionado en la inaccion se exalta  
Y hierve como el rápido torrente  
Que entre las rocas de la cumbre salta.

Todo me impulsa á la batalla, todo  
Me muestra el porvenir,—y acongojado,  
No puedo levantarme desde el lodo  
Con los brazos tendidos al pasado!

Oh! dejadme seguir!... El mundo entero  
Palpita lleno de pasion: el monte,  
El manantial, el bosque placentero,  
El astro, la campiña, el horizonte!

Se estremece la selva que despierta  
Cuando asoma brillante la mañana,  
Y el sol desgarrá la estension desierta  
Con sus celajes de luciente grana.

Y yo, entretanto, en la tiniebla oscura,  
Reparto, esclavo del destino récio,  
A todas las desgracias mi amargura,  
Y á todas las grandezas mi desprecio!....

Juventud! Juventud! Soplo divino!  
Inspiracion del alma palpitante!  
Hoguera que nos muestras el camino  
Iluminando el porvenir distante!

Manantial despeñado que te arrojas  
Entre zarzas y agrestes matorrales,

Arrullando tus íntimas congojas  
Al compás de canciones celestiales ;

Busco el ardor de tu celeste fuego,  
Tu sávia ardiente, tu vision perdida,  
Suspiro, lloro, me arrebató, ruego,  
Pido la fé, la tempestad, la vida !

Me devora la fiebre del orgullo,  
Y, al evocar mi inspiracion primera,  
Me dicen con tiránico murmullo,  
El mundo : Muere ! el corazon : Espera !





## LIBERTAD

Bajo este cielo que vierte  
Misteriosa claridad,  
Y que en un eden convierte  
Hasta el horror de la muerte,  
Te comprendo, Libertad!

Se despiertan mis sentidos  
De dolor aletargados,  
Y en la tiniebla perdidos,  
Opresores y oprimidos  
En la sombra amortajados,

Van pasando en confusion  
Ante mi vista aterrada;  
Allí un Mário en proscriccion,  
Aquí un sangriento Neron,  
Fiera en la sangre cebada!

Sombras, lutos y cadenas! . . .

Oh dolor ! cuantos quebrantos !  
Allí derruidas almenas,  
Aquí suplicios y penas  
Por conquistar tus encantos !

Ora un Atila se arroja,  
Sangriento «azote de Dios»,  
Y las ciudades despoja  
Dejando luto y congoja  
De sus legiones en pós;

Ora un Sócrates derrama,  
En el dolor que lo enluta,  
La verdad que siente y ama,  
Y el vulgo loco lo llama  
Y le brinda la cicuta !

Que tales contrastes son  
Del mundo, ley que ilumina  
La sombra de la razon !  
Si Calígula, Cãton !  
Si Lucrecia, Mesalina !

Tú, Libertad en el mundo  
Has subido mil calvarios,  
Y tu camino profundo  
Es un reguero fecundo  
De osamentas y sudarios !

¿Qué importa que arrebatado  
De la ambicion por el cebo  
El tirano te haya odiado?  
¡Fuiste como astro sitiado  
Por el horror del Erebo!

Y si el interés mezquino  
Forjó grillos en su afan,  
Si en medio de tu camino  
Incubó el negro destino  
A Timour ó Gengiskán,

La humanidad nos presenta  
Frente al ídolo la cruz;  
Tras la bruma cenicienta  
La alborada que la ahuyenta  
Con sus ráfagas de luz!

Ella sus rayos destella  
Doquier que brilla su foco . . . .  
La idea, viva centella,  
Sacó á la América bella  
Del cráneo inmenso de un loco!

Ella coronas ofrece  
Al pensador atrevido  
Cuando en el dolor perece,

Ella lucha y resplandece  
Sin agoviar al vencido !

Ella es fuente de alegrías,  
Ella es alma, vida y luz;  
Ella inspiró á Jeremias  
Y calmó las agonias  
Del suplicio de Jesús !



## EL CAÑON DE LOS ANDES

Cuando la cumbre cana  
De la alta Cordillera,  
Inclinando su frente soberana,  
Absorta contempló nuestra bandera,—  
Quedó solo, en la tierra, abandonado,  
Un cañon, compañero de su gloria,  
Que animaba en las luchas al soldado  
Y entonaba sus himnos de victoria !

La cumbre está desierta  
Y el cañon silencioso aun amenaza,  
Como si oyera el estridente: ¡Alerta!  
Que sobre el mudo campamento pasa!  
Es la esfinge de bronce que dormita  
Envuelta entre la hiedra,  
Cuando el turbion agita  
Su pedestal de piedra,  
Y lo besa la ráfaga impetuosa,

Mezclando en sus rumores,  
Al canto de la patria venturosa  
El antiguo clamor de los tambores !

¿Qué importa que el pasado  
Lo deje abandonado,  
Sin un giron de la bandera santa  
Que ennegreció la pólvora humeante?  
¿No domina su aliento de gigante? . . .  
¿No contiene la voz en su garganta? . . .

Al verlo se sospecha  
Que espera la señal de la batalla,  
Y el fuego de la mecha,  
Para lanzar cascadas de metralla!  
Sufre en su triste soledad, y sueña  
Con el viejo artillero  
Que acariciaba su pulido acero  
Y velaba á los piés de su cureña !

Inquieto y conmovido,  
Hoy escucha el rumor de otra matanza,  
Hoy siente que en su pecho comprimido  
Aun no ha muerto del todo la esperanza!  
Y, maldiciendo la ambicion mezquina  
Que invade los hogares del hermano,  
Sobre la roca secular se inclina  
Para medir su talla de tirano !

¡Ay! ¿si posible fuera  
Oír su voz, sabeis lo que diria?—

«—La Justicia inmortal es la bandera  
Que en la batalla os guia!  
La gloria alumbrará vuestro camino  
Con luz resplandeciente,  
Sin que nuble el crepúsculo su frente,  
Ni empañe sus fulgores el destino !  
Puesto que impera la pasion menguada  
Y os arrastra al combate ensangrentado,  
Cada hombre luchará como un soldado  
Y en cada mano brillará una espada!  
Blandid inexorables el castigo  
Sobre el pueblo caduco  
Que levanta bandera de enemigo !  
¡Marchad sobre la sangre á la victoria  
Mientras canta y aplaude vuestra gloria  
El antiguo cañon de Chacabuco!...»





## LO QUE DICEN LAS CAMPANAS

A MI AMIGO A. N. V.

Cuando en la tarde cantan  
Esas trémulas aves, y levantan  
Sus débiles acentos que suspiran,  
O, envueltos en confusos movimientos,  
Arrebatados giran  
Como flores llevadas por los vientos;

Cuando su ronco grito,  
Perdiéndose en el ámbito infinito,  
Alza un acorde de piedad sencilla  
Que nos llama al amor y á la tristeza,  
Mientras la aurora brilla  
Y el corazon en el silencio reza ;

Inquieto y abatido,  
Me parece encontrar en su gemido  
El postrer éco de un afan profundo ;

La luz que tiembla, la pasión que muere  
    Cuando el dolor la hiere  
O la destroza sin piedad el mundo !

    Oh bronce! ¿no deploras  
En tus notas perdidas y sonoras,  
La vanidad del alma estremecida ?  
¿No sabes que ante el fallo de la suerte,  
    Las glorias de la vida  
No valen el reposo de la muerte ?

    ¿No es cierto que tu acento  
Al bajar desde el alto firmamento  
Desprecia nuestro afán, y este delirio  
Que brinda entre rugientes tempestades  
    A la virtud martirio,  
Y un patíbulo á todas las verdades ?

    ¿Acaso no despierta  
Tu voz profunda, tu palabra incierta  
Que resuena y se pierde en lontananza,  
Al ver que el alma en el dolor perdida  
    Abraza á la esperanza  
Y, nuevo Pigmalion, no le dá vida ?

    Sí! sola mientras ruje  
La batalla del mal; y al rudo empuje

Del vicio, la conciencia se marchita,  
Como nube cargada de rumores,  
    La tempestad te agita  
Y estallas en reproches vengadores !

O tempestuoso ó suave,  
Tranquilo como el cántico del ave,  
O ronco como el grito de la lucha,  
Tu acento á todas horas balbucea,  
    Y en la estension se escucha,—  
Giron de ruido que en el aire ondea!

He visto sublevadas  
A las turbas rugir desenfrenadas;  
Al crimen vil y al interés mundano,—  
Envuelto en el ardor de los pesares,—  
    Luchar contra el hermano,  
Arrasando el cimiento de sus lares !

He visto convulsiones  
Estallar y caer! Sordas pasiones  
Que se elevaban en la lid sombría  
Morir por los verdugos de la historia  
    Y la ambicion impía,  
Cobarde Mesalina de la gloria!

La juventud ardiente

Circunda y vela mi serena frente ;  
Los sueños á mi voz se precipitan ;  
Sé que aunque brille la lejana esfera,  
    Las flores se marchitan  
Y pierde su fulgor la primavera !

    Y cuando el sol despierta  
Coronando la bóveda desierta  
Que se matiza de carmin y de oro ;  
Cuando baja en hirviente muchedumbre  
    El manantial sonoro  
Despeñado saltando de la cumbre ;

    Cuando abre la armonia  
Sus blancas álas á la luz del dia ;  
Cuando se enciende la vetusta piedra ;  
Se embriaga de perfumes la llanura,  
    Y, enredada en la hiedra,  
Sacude sus cabellos la espesura ;—

    Cuando todo en el mundo  
Brilla, inundado en resplandor fecundo,  
Y se estampa, entre arrullos y rumores,  
Al bañar los lejanos horizontes,  
    La luz sobre las flores,  
Y el iris de la paz sobre los montes ;

Perpétuo combatiente

Me hundo de nuevo en el combate ardiente

Mientras cansada tus pesares lloras ;

Y perdido entre el múltiple alborozo,

Escucho á todas horas

El eterno estertor de tu sollozo!....





## BARCAROLA

Myne own fortune in my misery!....

SHAKESPEARE.

Ves? todo calla, todo suspira  
Las amarguras de su pesar :  
La hoja que tiembla, la dulce lira,  
    La luz que espira,  
    La brisa, el mar !

Las aves pasan con ráudo vuelo  
Dejando el éco de su cancion ;  
Se nubla el monte, se empaña el cielo  
    Con el desvelo  
    De la estension !

Se abre en los cielos la blanca estrella  
Sobre las tumbas llora el ciprés ;  
Gimen las yerbas, y la flor bella  
    Diciendo : Es ella !  
    Besa tus piés !

Salve! alma mia! luz de mi vida!  
Puerto y abrigo de mi dolor!....  
¿Porqué te inclinas adormecida,  
    Como ave herida  
    Por el amor?...

Yo sé los cantos de los poetas;  
Yo sé los sueños de la virtud,  
Y las quimeras de alas inquietas  
    Laten sujetas  
    En mi laud!

Yo llevo en mi alma jóven y pura,  
La sávia ardiente del ideal;  
Yo sé lo que hablan á la espesura,  
    La noche oscura  
    Y el manantial!

Yo sé el idioma de la armonia;  
Conozco el mundo de la ilusion,  
La pena aguda, la angustia fria,  
    Y la agonia  
    De la pasion!

Ves? soy tu esclavo! Ves? á tu planta  
Pongo mi vida, mi amor, mi paz!  
Mi alma á tu acento fiel se levanta,

Mi voz te canta  
Con fé tenaz!

Cuando en mi pecho tu amor derramas,  
Cuando comprendes mi frenesí,  
Y todo: el cielo, la luz, las ramas,  
    Me pregunta: ¿Amas?....  
    Te miro á tí!....

Ven! olvidemos los sinsabores  
De tanta pena, tanto dolor!....  
Busquemos juntos climas mejores,  
    Eternas flores  
    Y eterno Amor!





## LEJOS DE ELLA

¡ Oh recuerdos de amor ! momentos santos  
En que á su lado el corazon latía,  
En que escuchaba junto á mi su voz !....  
¿ Adonde están sus mágicos encántos,  
Adonde está su plácida alegría,  
Donde la guarda inexorable Dios ?....

¿ Que son para el amante cariñoso,  
Brisa tus besos, vuestros trinos, aves,  
Y tu perfume, deslumbrante flor ?....  
¡ Hoy lejos de su seno voluptuoso  
Cada una de las ráfagas suaves  
Me trae un éco de su ardiente amor !....

Quiero vagar perdido y solitario,  
Abismarme en la sombra de mi alma,  
Hablar con mi enlutado corazon,  
Mientras la noche estiende su sudario

Y sigue al ruido placentera calma,  
Y á la diáfana luz, negro crespon! . . . .

Y cuando siento que á mi lado pasa,  
Como un efluvio de la luz del cielo  
Embriagando la fuente de mi sér,  
Pienso que el soplo de su amor me abrasa,  
Y que ella es un placer y un desconsuelo,  
Y que me hace gozar y padecer! . . . .

Y entretanto en el viento que murmura,  
En la flor tierna de fragante aroma,  
Y el astro que con rayo seductor  
Rasga el capúz de la tiniebla oscura,  
En la nube, en la noche, en la pal'oma,  
Mi alma le envía su constante amor! . . . .

## A TI

Ven! sufro, sufro y lloro!...  
¿Porqué me dejas en la sombra errante.  
Tú, mi único tesoro,  
Tú, solo afan del corazon amante?

Mis noches de agonía,  
Los sueños de mi pecho acongojado,  
La rápida alegría  
De las horas de paz de mi pasado;—

Todo se descolora,  
Todo pierde su brillo y su perfume,  
Cuando mi voz te implora  
Y el fuego de tus ojos me consume!

Mírame! Yo he querido  
Ocultar mi pasion; seguir mi suerte,  
Envuelto en el olvido,  
A merced de la vida y de la muerte!

Cortar los estertores  
De este pecho que trémulo se agita,  
Ahogando sus clamores,  
Y amordazando su pasión maldita!

Vivir indiferente  
Sin más luz que la luz de tu mirada,  
Como hoja en el torrente,  
Como nube entre nubes arrastrada! . . .

Una palabra sola,  
Una palabra tuya, vida mía,  
Dulce como la ola  
Que tiembla y late al apuntar el día;—

Un solo pensamiento  
De amor ó de perdón; el éco amante  
De tu divino acento  
Que flota en mis recuerdos sollozante,—

Puede calmar la angustia  
Que incansable mi espíritu devora,  
Y á mi esperanza mística  
Bañar con los reflejos de la aurora!

Ay! ama como te amo!  
Deja que el mundo miserable siga,

Y escucha mi reclamo  
Y el himno eterno de mi voz amiga!

Vivamos alejados,  
Como aves á la sombra de las palmas,  
Unidos y enlazados  
Por la doble atraccion de nuestras almas

No dejes que mi pecho  
Se entregue á la merced de los pesares,  
Como bajel deshecho  
Que abandona sus tablas á los mares!

Sin tí se desvanece  
Mi inspiracion, y, rotos nuestros lazos,  
Mi corazon parece  
La copa de un festin hecha pedazos!....





# EL SABOYANITO

POEMA DE GUIRAUD

Traducido libremente del francés

---

## CANTO PRIMERO

### LA PARTIDA

- « Parte á la Francia, pequeñuelo mio.  
« ¿De qué sirve mi amor? ¡No tengo nada!...  
« Allí se vive con tranquila dicha:  
« El sufrimiento, aquí, nos parte el alma!  
« Mientras mi leche sustentó tu vida  
« Y mi labor á nuestro hogar bastaba  
« Ah! ¿quién me hubiera dicho que á tus besos  
« Y á todas tus caricias renunciara?...  
« Pero estoy viuda; solitaria, enferma,  
« ¿Adónde he de tornar ya la mirada?  
« ¿Adónde mendigar tu subsistencia?  
« ¡ ntre pobres tambien!... Oh jamás! anda,  
« Deja á tu madre, pobre saboyano,

- « Marcha, hijo mio, adonde Dios te arrastra! . . .  
« Pero por léjos que tu paso lleves  
« Piensa en la choza en que tu madre aguarda,  
« Ven; que antes de dejarla nos reüna.  
« Una madre bendice con el alma :  
« ¡ Hijo mio, que un beso te bendiga! . . . .  
« — ¿ Ves esa encina, al pié de la montaña ?  
« Hasta ella llegaré ; ya hacen cuatro años  
« Acompañé á tu padre hasta su planta.  
« Pero él, alma de mi alma, no ha tornado !  
« Si pudiera guiar tu tierna infancia  
« Yo con ménos dolor te dejaría.  
« Pero ¡ ay ! endeble al emprender la marcha  
« Sin contar aún diez años, partes solo ! . . . .  
« ¿ Qué es lo que harás si Dios no te resguarda,  
« Entre los malos de que el mundo abunda,  
« Y sin madre que aliente tu esperanza ?  
« ¡ Oh ! no tener un pan para nutrirtel ! . . . .  
« Pero es fuerza sufrir, pues Dios lo manda !  
« No llores al dejarme ; á los palacios  
« Lleva siempre la faz regocijada,  
« Y aunque á veces la suerte te importune,  
« Para distraer al poderoso, canta !  
« Sí, canta miéntras la onda del destino  
« Tu inocencia infantil no despedaza,  
« Y acompañado de tu fiel marmota

« Repite en los reposos de la marcha,  
« Las canciones sencillas que mecían  
« El sueño candoroso de tu infancia! . . . .  
« Si mi fuerza anterior hoy me volviera,  
« De la mano guiando tu pisada  
« Partiría contigo; pero ¡ay! triste  
« Tendrías que dejarme solitaria:  
« Y yo quiero morir donde he nacido! . . . .  
« Escucha ahora mi postrer palabra:  
« Si tú quieres que Dios no te abandone  
« Levantando tu férvida plegaria,  
« Recuerda que es el solo bien del pobre  
« El don con que en la vida se le ampara;  
« Ruega, pidiendo al rico generoso,  
« En nombre del Señor; ten esperanza! . . . .  
« ¡Adios! . . . . ¡adios! . . . . »

El sol tras las montañas  
Ocultaba su luz; la madre dijo:  
« Separémonos ya . . . . » Y el niño marcha  
A través de las lánguidas encinas  
Conteniendo sus lágrimas amargas!

## CANTO SEGUNDO

PARIS

« Vosotros que pasais ¡oh! socorredme.

« Tengo hambre; cae la nieve amontonada;  
« La tierra hiela. Tengo frio. Es tarde;  
« El viento enfurecido se levanta,  
« Y estoy casi desnudo! . . . .

« Miéntas todo

« En los palacios vuestra voz aguarda,  
« Arrodillado en el umbral, á veces  
« Suelo llorar . . . . ¡Oh! dad; poco me basta.  
« Soy un niño; un centavo me mantiene!  
« En nuestras selvas tristes y lejanas  
« Se me dijo que aquí pan hallaría,  
« Que el rico en el dolor nos ayudaba;  
« Yo soy pobre y mirad, tiendo la mano  
« Y quiero trabajar; tenedme lástima!  
« Mi voz tiembla de frio, y, sin embargo,  
« Elevaré mi canto si os agrada!  
« Ah! no me escucha; corre; va á una fiesta  
« Cuyo rumor me llega en oleadas,  
« A terminar tranquilo y satisfecho  
« Un dia alegre en una noche plácida,  
« Y miéntas tanto yo, vago doliente  
« Buscando una garita abandonada!  
    ¿Cuándo podré bajo el hogar paterno  
« Reposo hallar? . . . . Oh! dádme mi cabaña,  
« Dádme la cena que en su umbral comia,  
« Y al descender la noche solitaria,

« La oracion que subiendo hasta los cielos  
« Siempre, siempre dejaba una esperanza!  
« Madre, al partir llorando, me decías:  
« Parte, crece, prospéra, ten confianza,  
« Y vuelve pronto.... Pero yo pequeño  
« ¿Caeré tambien envuelto en la desgracia,  
« Y debiendo morir, moriré acaso  
« Sin haber, para tí, ganado nada?...  
« ¡No se muere á mi edad! Algo me infunde  
« El valor celestial de la esperanza!  
« ¿Mas, qué vale esperar? ¡Ya á mi marmota  
« Sirve la nieve de fatal mortaja!....»

Y débil inclinaba la cabeza  
Sobre la tierra fria; lo ocultaba  
La nieve á medias cuando un dulce acento  
Resonando á traves de la borrasca  
Lo despertó diciendo :

«—Nuestra hora

« Es la hora del peligro y la desgracia;  
« El huérfano es nuestro hijo! »

Y dos mujeres

Lo levantaron de la nieve blanca.  
El, dócil y confuso á sus acentos,  
Temeroso al principio titubeaba,  
Mas vió brillar la cruz entre sus dedos  
Y al persignarse, continuó la marcha....

## CANTO TERCERO

### EL REGRESO

¡Con sus cimas altivas, con sus nieves,  
Qué hermosos son los Alpes! Todo encanta  
En sus valles alegres; la verdura  
Los bosques, y las flores y las aguas.  
¡Feliz el que se para en sus orillas!  
¡Feliz el que regresa á sus montañas! . . . .  
Solo, á lo léjos, en el verde valle  
Estampando sus débiles pisadas  
En el camino que á Saboya lleva,  
¿Quién es ese viajero de la Francia?  
Es un niño y camina apresurado.  
Pronto toma la senda despejada  
Del vallado; vestido de domingo,  
Un pan entero entre su saco guarda!  
¿Por qué apresura su camino incierto?  
Es que quiere pasar esa quebrada,  
Sin detenerse hasta mirar su aldea  
Y descubrir en ella su cabaña!  
Pasó! Hélos allí! La fuente, el bosque  
Como el torrente azul, tales estaban!  
Ya al verse al lado de su aldea hermosa  
Olvida las fatigas de la marcha! . . . .  
Llega contento y mira. ¿Pero cómo,

Nadie lo espera allí? qué es lo que pasa?  
Su choza está cerrada, y sin embargo  
El humo negro desde el techo se alza  
En altiva espiral, y el niño entonces:  
«Abrid, dice, soy yo,»—y llama, llama!  
La puerta cede y al entrar dichoso  
La madre enferma á medias se levanta,  
Y henchida de placer:—«Oh! hijo mio,  
«Vuelves por fin! con regocijo esclama,  
Mientras él la acaricia entre sus brazos!  
«—Estoy enferma, dijo, Dios me carga  
«Con el peso del mal; pero queria  
«Verte ántes de morir; poco me falta!»  
Y él contestó:—«Bastante, madre mia,  
«Sin mi amor te has hallado abandonada.  
«Vive; soy grande y rico para siempre...»  
Y las manos del niño desligadas  
El don de sus trabajos descubrian:  
Cuatro monedas de luciente plata!....  
La madre respirando con esfuerzo,  
Con la vista empañada por las lágrimas  
Fijaba su mirada, sobre el alto  
Crucifijo clavado en la cabaña:  
—«Es El; el Dios del huérfano y el pobre,  
«El Dios de los consuelos y la infancia,  
«El que me daba fuerzas en la ausencia,

« El que me daba aliento en la desgracia.  
« El Cristo del hogar á quien las madres  
« Invocan con afan; el que nos salva  
« Si nuestros hijos parten; que proteje  
« Nuestros rebaños, y nos da esperanza!  
« Necesito socorros, pobre, enferma,  
« ¡Me serás siempre fiel, niño del alma?

Y el niño dijo arrodillado ante ella:

« ¡Que te dé Dios una existencia larga! . . . .

1878.

---

## ENFERMA

Tout se tait, tout est mort.

SAINTE BEUVE.

La sombra triste ha absorbido ,

Tu sonrisa,

Y tu voz tiene el gemido

De la brisa.

¿Qué tormento te consume ?

¿Qué quebranto

Arrastra el suave perfume

De tu canto ?

¿Porqué tiembles, abatida

Por los males,

Como ave que mueve herida

Los juncales ?

Ay! tú sufres los rigores

De la suerte

Que te lleva entre dolores  
A la muerte!

Fúnebre hoguera que abrasa  
Tus anhelos,  
Y como un castigo pasa  
De los cielos.

Fiebre interior que devora  
Tu existencia,  
Y te hiere, hora por hora,  
Sin clemencia!

Fuego que corre encendido  
Por tus venas,  
Con el ardor confundido  
De las penas!

Verdugo cruel que aparece  
Y, en la ruta,  
Te ve llegar y te ofrece  
La cicuta!

Tú abrigas ¡ay! las serpientes  
En tu seno,  
Y ya las angustias sientes  
Del veneno!

Miras el mundo cubierto  
De alegría,  
Y para tí es un desierto,  
Vida mía!

Miras las flores lozanas  
Que palpitan  
Cuando las áuras tempranas  
Las agitan!

Los astros que abren su broche  
Sobre el cielo  
Y vislumbran en la noche  
Del desvelo;

Esas visiones ligeras  
De la mente,  
Que pasan como quimeras  
Por la frente;

La música de los nidos;  
Las retamas;  
Los incesantes crujidos  
De las ramas;

Las rápidas mariposas  
Que en sus giros,

Van dejando entre las rosas  
Mil suspiros;

Y sabes que ese brillante  
Panorama :

Astro, flor, nido, diamante,  
Nube, llama;

Velará sobre tu huesa  
Solitaria,

Oyendo en la sombra espesa  
Mi plegaria!



## VISION

Son nom ! son nom ! c'est : Poésie.

A. RENAUD.

Es bella y me ama; su acento  
Tiene la tierna dulzura  
Del rumor de la espesura  
Que roza apenas el viento!

En las noches azuladas  
Brilla, con gracia indolente,  
La juventud en su frente  
Y el pudor en sus miradas!

Es la vision que nos hiere,  
Y, en medio de los dolores,  
Ceñida la sien de flores,  
Como Ofelia, canta y muere!

Un dia, solo y cansado,  
Cuando en la tarde moria, —

Como en mi alma la alegría, —  
La luz del sol destronado ;

Mientras lleno de emocion,  
Se nublaba el cielo frio  
Y el crepúsculo sombrío  
Avanzaba en la estension ; —

Enfermo, pálido, herido  
Por la fiebre que devora, —  
Ví, como luz de una aurora,  
Su perfil desvanecido.

Y, al latir mi pecho inerme,  
Besó mi frente altanera ;  
Me dijo primero : «Espera !»  
Y me dijo despues : «Duerme !»

« Yo soy la voz incesante  
Que acompaña con su acento,  
Los triunfos del pensamiento,  
Y las glorias del amante.

« Yo comprendo la armonía  
De la brisa entre las hojas,  
Y apacíguo las congojas  
Del alma pálida y fria !

« Yo me baño en los fulgores  
De la estrella vespertina,  
Que por la noche ilumina  
Los pétalos de las flores !

« Yo sigo el rápido giro  
Del áura que se levanta ;  
Se á quien el pájaro canta,  
Y lo que dice el suspiro !

« Sé porqué rujen los mares,  
Y arrastra, en mudo concierto,  
El huracan del desierto  
Hojas secas y pesares !

« Sufre tu suerte sin nombre  
Con el valor del atleta !  
La vida te hará poeta,  
Pero el dolor te hará hombre !

« Duerme ! pobre peregrino !  
Calma tus penas, olvida,  
Y abandónate á la vida  
Como el polvo al torbellino !





## DE PROFUNDIS CLAMAVI. . . .

Respóndeme cuando clamo

SALMO IV.

Oh! anhelo de mi vida,  
¿No es cierto que sin ódios ni dolores,  
Tu cabeza se inclina adormecida  
Como un árbol al peso de sus flores?

Te inspira la inocencia;  
Sientes muda inquietud; algo te agita. . . .  
¡Es que Dios ilumina tu existencia,  
Y que en tu pecho la pasión palpita!

Hoy brilla tu belleza  
Con mayor esplendor; hoy á tu planta  
Se inclina cariñosa mi cabeza,  
Hoy mi poesía tu victoria canta!

Hoy sigo tu pisada,  
Me baño en el raudal de tu hermosura,

Y absorbo tu sonrisa enamorada  
Como un rayo de luz en la espesura . . . .

Ah! dime ; qué sería  
De este pecho mortal, si no tuviera,  
Pa'loma de los valles, tu armonía,  
Como tiene raudales la pradera ?

Tu espíritu inocente  
Disipa mis recónditos pesares,  
Y me postro ante tí, como el creyente  
Se postra con unción en los altares !

Oh! si me fuera dado,—  
Con tus trémulas manos en las mias,—  
Las angustias borrar de tu pasado  
Y sufrir tus ocultas agonías ;

Sondear tu pensamiento,  
Conocer el secreto de tu suerte,  
Y por cada dolor, cada tormento  
De tu existencia, soportar la muerte,—

Yo con altiva calma  
Cruzaria la vida transitoria,  
Con tu imájen de amor dentro del alma  
Y en tus ojos el premio de la gloria !

Pero ¡ay! en vano late  
Mi corazón! En el pesar me pierdo,  
Y pido á Dios que tu desden me mate,  
Si el tiempo ha de arrancarte mi recuerdo.





## ENTRA A UN CONVENTO

Get thee to a nunnery; why wouldst thou a breeder of sinners?..... We are arrant knaves, all; believe none of us. Go thy ways to a nunnery!.....

HÁMLET.

Yo que veo tu gracia y tu pureza  
Perdidas entre el ruido y el tumulto;  
Yo que absorbo la luz de tu belleza;  
Yo que te rindo culto;

Yo que en la noche solitaria, aspiro  
La fresca emanacion de tu perfume,  
Y apago en el rumor de tu suspiro  
La sed que me consume;

Yo que he puesto en tu fé mis ilusiones  
Yo que te amo en silencio; vida mia,—  
¡Maldigo la impureza y las pasiones  
De esta perpétua orgia!

¡Mira, y deplora nuestra triste historia!  
Uno rueda en la sima de la suerte,  
Otro va á la pasion, otro á la gloria....  
Y todos á la muerte!

Aquel vuelve con paso vacilante  
Del seno de las torpes bacanales,  
Y prostituye en vértigo incesante  
Sus horas virginales.

Este se abraza á la ambicion, y el mundo  
De cadáveres siembra su camino,  
Mientras lo alumbra el esplendor fecundo  
De su inmortal destino!....

Tu que contemplas sin rencor ni pena  
La turba que se arrastra ante tu planta,  
Angel que sufre su mortal condena  
Y en el destierro canta;

Tú que eres pura, como el sol que estiende  
Su púrpura en la nieve de la cumbre,  
Y, al caer el crepusculo, la enciende  
Con moribunda lumbre;

Dí, ¿ no comprendes con pesar profundo  
Que te mata la hiel de la existencia,

Y que el mismo turbion seca en el mundo  
La flor y la conciencia?

Que el hombre saca del amor rencores,  
Perlas brillantes de la mar en calma,  
La miel pura del cáliz de las flores,  
Y la virtud del alma? . . . .

¡Huye de sus halagos! Su veneno  
Lacera el pecho. Su desden lo agita.  
Su ódio lo impregna de dolor. . . . Sileno  
Corrompe á Margarita!

Y, al hundirla en las sombras solitarias,  
Va tras otro placer, siempre risueño,  
Sin dejar á esa muerta sus plegarias  
Para arrullar su sueño! . . . .

Oh! yo lo sé! Cuando agitado espío  
Tu forma palpitante y seductora  
Que cruza en el crepúsculo sombrío  
Como una blanca aurora;

Cuando lleno de gloria me imagino  
Ver una confidencia en tus sonrojos,  
Y llevar, por estrella, en mi camino  
La llama de tus ojos;

Cuando contemplo en la penumbra incierta  
Tu rostro libre de pesar y agravios,  
Y, al mismo tiempo que la voz, despierta  
El iris en tus lábios ;

Cuando todas tus gracias centellean ;  
Cuando mi triste corazon te invoca,  
Y, como aves de amor, revolotean  
Los besos en tu boca ;

Cuando el triste pasado se derrumba  
Y todo marcha á agonizar perdido :  
La barca al mar, los hombres á la tumba,  
Las almas al olvido ;

Cuando digo á las brisas rumorosas  
Una palabra que, al pasar, te agita ;  
Y encierro en las estrofas armoniosas  
El verso que palpita ;

Cuando te llamo trémulo y te imploro,  
Me ciega la vision de tu pureza,  
Vírgen! me quema tu esplendor, y lloro  
Tu espléndida belleza!

Escucho de las turbas el murmullo ;  
La loca vanidad de la opulencia ;

Siempre el vicio, la muerte y el orgullo . . .  
Y nunca la inocencia !

Sondeo la tiniebla descarnada  
Donde cruzan las sombras espiatorias,  
Para hallar en la nada de esa nada  
Alguna de mis glorias !

Y ¡ay! todo hiere al corazón vacío!  
La flor dobla su tallo macilento  
Y el placer, en el fondo del hastío,  
Deja remordimiento !

Todo es tortura, vanidad, mentira;  
La gloria un sueño, la verdad un nombre;  
Besa la mano del poder la lira,  
Y el hombre huye del hombre! . . . .

¿No oyes brotar el doloroso grito  
De la pasión, los ódios, las quimeras  
Que arrojan en el vértigo infinito  
Sus voces lastimeras ?

¿No ves al hombre combatiendo, presa  
De un tirano fatal que lo domina,  
Unir al lábio que la herida besa,  
La mano que asesina ?

Oh! si lo ves! Cuando en la noche gime  
El viento en la arboleda solitaria,  
Algo cuenta tu espíritu sublime

A Dios, en la plegaria!

Algo que enciende tu emocion; que vela  
El límpido cristal de tu ternura  
Y, como el canto de las aves, vuela

Perdido en la espesura!

Algo que te habla con rumor doliente  
Y te lleva al abismo del pasado,  
Como un nido que arrastra la corriente

Del rio desbordado!.. .

Pero el mundo te espera. Sus fulgores  
Te embriagan, sus sonrisas te iluminan;  
Y ante tu paso sus vistosas flores

Con emocion se inclinan!

Y cuando, al fin, la ráfaga impetuosa  
De la pasion, marchite tus encantos;  
Y respondan á tu alma quejumbrosa,

Risas en vez de llantos;

Cuando descubras el pesar inquieto  
Debajo de la máscara sonriente,

Y la tormenta de un dolor secreto  
Haga estallar tu frente;

Cuando en los brazos del amor liviano  
Agotes el placer de los sentidos,  
Y en tu desierto corazon, en vano  
Quieras buscar latidos;

Marchitarás tu juventud inquieta,  
Te arrancarás del corazon su llama,  
Como el histrion se arranca la careta  
Cuando termina el drama.

Huye! no escuches la palabra impia  
Del crimen que devora la conciencia;  
Guarda pura en tu pecho, vida mia,  
La luz de tu inocencia!

Huye del vicio y la maldad sin nombre;  
Del vértigo terrible de un momento;  
De la mentida magestad del hombre....  
Y pronto, entra á un convento!

Carnaval de 1821.

---

---



## CIELO AZUL

Acaso cada uno de vosotros tiene  
un alma inmortal? Esta alma,  
es de cuero ó de tela engomada?

HEINE.

Mientras ruje en la tierra embravecida  
La batalla del mal; mientras la muerte  
Arroja al polvo el corazon inerte  
Y aniquila las glorias de la vida;  
Mientras cada suspiro es un lamento  
Y el agudo puñal del sufrimiento  
Abre en el alma dolorosa herida;—

Corazon! corazon! el cielo puro  
Lleno de luz y de placer chispea;  
El manantial tortuoso serpentea  
Bajo la sombra del follaje oscuro;  
El céfiro fugaz besa las ramas;  
Y brillan en la aurora las escamas  
Del mar, que bate su potente muro!....

Y no hallarás en el destierro humano  
Ni una flor, ni un abrazo, ni una ofrenda!

Remonta el ráudo y luminoso vuelo,  
Virgen!—La fé desmantelada boga  
Y, la atmósfera cálida te ahoga,  
O hace pedazos el turbion tu velo!....  
¡Déjanos solos, que al alzar la frente  
Miramos con el alma indiferente  
La luz, la gloria, la pasion, el cielo!....



## EL CANTO DE LAS MARIPOSAS

Las mariposas flores volantes,  
y las flores mariposas en-  
cadenadas.

JUAN PABLO.

Las flores tiernas nos llaman, .  
Las brisas suaves nos mecen. . . .  
Ay! los seres que nos aman  
Desparecen!

Cuando se ilumina el monte  
Y el matorral se engalana,  
Cuando alumbra al horizonte  
La mañana;

Brilla la flor con contento  
Y, entre besos y fulgores,  
Cuenta al oído del viento  
Sus amores!

Pero él pasa voluptuoso

Arrastrando su perfume,  
Y el rayo del sol radioso  
La consume!

Somos las viudas dolientes  
De esas muertas peregrinas,  
Que se miran en las fuentes  
Cristalinas!

Besa el iris nuestras alas ;  
Y nos aman los raudales  
Que reflejan nuestras galas  
Celestiales ;

Hasta que en la noche hermosa  
El viento rápido zumba,  
Hallamos en una rosa  
Nuestra tumba,

Y nuestra carrera inquieta  
Nuestros caprichos livianos,  
Canta el pájaro, poeta  
De los llanos!



## HIMNO

Oh! dulce vida mia!  
Tu cándida alegría  
La blanca luz de tu pupila bella,  
Tu voz enamorada,  
Tu trémula mirada,  
Que los efluvios del amor destella;

Tu tembloroso acento,  
Que gime como el viento  
Despertando las aves y las flores,—  
Todo ante tí me inspira,  
Y hace temblar mi lira  
Con promesas, suspiros y rumores!

Cuando á tu lado llego,  
Cuando ante tí doblego  
Mi pobre pensamiento esclavizado,  
Y, lleno de ternura,

Contemplo la hermosura  
Y el perfil de tu rostro delicado ;  
  
    Cuando en la sombra oculto,  
    Cansado del tumulto  
De la existencia y su perpétua guerra,  
    Dejo pasar con calma  
    La tempestad en mi alma  
Y el crimen y los ódios en la tierra ;—

    Yo sé que la amargura  
    Con su corriente impura  
No ha turbado la paz de tu inocencia ,  
    Y llego hasta tus plantas ,  
    Con emociones santas,  
A brindarte el amor de mi existencia!

    Oh! deja, vida mia,  
    La trémula agonía  
Del que ahoga sus íntimos pesares!  
    Brilla! celeste llama!  
    ¿No ves? Todo nos ama:  
Las estrellas, las brisas y los mares!

    Hay una voz sonora,  
    Que, al despertar la aurora,  
Estremece las aves en los nidos ;

Hay un doliente acento  
Que confunde en el viento  
Himnos de amor, plegarias y jemidos!

Desde las claras ondas  
Del río entre las frondas,  
Hasta el murmullo de la brisa errante,—  
El Universo entero  
Se ajita placentero  
Con fé de niño y corazón de amante!

Y ese fugaz concierto  
Que jime en el desierto  
Y acaricia á las hojas en la rama,  
Dice, con écos suaves,  
Al hombre y á las aves,  
Al corazón y á los sentidos: «Ama!»

« Mira la tierra. El hombre,  
Con inquietud sin nombre,  
Dobla la frente á todos los poderes,  
La inspiración se abisma,  
Huyendo de sí misma  
En el triste dolor de los placeres !

« Solo se ven colinas,  
Cadáveres y ruinas,



## TRADUCCION

( De Coppée )

Conquistador de Persia y de la India,  
Timour-Leng, que vió huir ante su paso,  
Como rebaño que el leon dispersa,  
Los pueblos en tropel,—Timour tenia  
El culto fervoroso de las tumbas.  
Y cuando sus Mogoles arrojados  
Tomaban las ciudades y trataban  
A su vil poblacion, como trigales  
Segados por la hoz; cuando construian  
Con cabezas y cal, arcos de triunfo,—  
Timour entre los gritos, los gemidos  
Y el vivo resplandor de las espadas,  
Sin fijar la atencion en aquel cuadro,  
En su caballo remacado de oro,  
Abstraído en sus sueños implacables,  
Descendia al llegar al cementerio.  
Vagaba entre las tumbas, largo rato,

Y al encontrar alguna de un abuelo,  
Un guerrero, un iman ó un gran poeta,—  
Tocaba aquel sepulcro con la frente! . . . .

El jefe de los bárbaros soldados  
De bonetes de fieltro, le pedia  
Que perdonára á Thus, la ciudad neutra,  
Tomada por su esfuerzo valeroso,  
Porque Firdousi, el poeta soberano,  
Pasó en ella su vida solitaria.  
Fué á visitar su tumba al cementerio  
Y sintiendo un encanto misterioso  
Hizo entreabrir el mármol funerario . . . .

El féretro divino del poeta  
Sembrado estaba de fragantes rosas!

Timour se preguntó cuantos vaivenes,  
Cuántos cambios y cuántas metamórfofis  
Sufriria su cuerpo inanimado,  
Y volviendo á las áridas planicies  
De su pátria, pasó por la Tartária,  
En donde duerme Djinghiz-Khan, cubierto  
Dentro de un templo secular de bronce.  
Despues, aquel ilustre peregrino,  
Arrodillado y encorvando el cuello,  
Hizo sacar el mármol que cubria

Al vencedor horrible de la China.  
Pero Timour retrocedió espantado. . . .

La tumba de aquel déspota maldito  
Estaba llena de rojiza sangre! . . .





## CANTO VESPERTINO

Amor! eterno Amor! llama fecunda

Y esencia misteriosa!

¿Porque tu fuego al corazón inunda

Desde el sueño primero de la vida,

Hasta el sueño profundo de la fosa?

Te eleva el mundo universal concierto

En la selva escondida

Como en la luz que en los espacios arde!

Lo mismo en el desierto

Donde hierve la arena enardecida

Que en el fresco suspiro de la tarde!

Lo mismo en el perfume

Que en el rumor de las tranquilas ondas!

Lo mismo en el silencio de las frondas

Que en la rugiente lava,

Que tala el monte y el raudal consume!

Yo miro la existencia turbulenta,

Inquieta soledad donde se escucha,  
El eterno rumor de la tormenta  
Y el eterno lamento de la lucha!  
Siempre, siempre en la bárbara jornada  
    Mi corazón herido  
Alza sus ojos al pasado incierto,  
Y dirige al recuerdo su pisada  
Como el corcéel del árabe perdido  
Al aduar que ha dejado en el desierto!

Tú estás allí! ¿Porqué, rápida infancia,  
Pasan tan pronto tus fugaces horas,  
Porqué pierden tus flores su fragancia  
Y se apaga la luz de tus auroras?

    Partimos de la playa!  
El mar es ancho. La barquilla vuela.  
La luz del sol en la estension desmaya,  
Y el corazón contempla pensativo  
El rastro luminoso de la estela!  
Ah! gime, gime, mísero cautivo!  
Recuerda tus primeras ilusiones  
Que en la niñez de tus virtudes dejas,  
Sigue al ave que eleva sus canciones,  
Y alza con ella tus eternas quejas! . . . .

La lumbre se ha estinguido

En tu hogar. La tormenta se desliza  
    En el muro derruido ,  
Y mezcla sus rumores, al gemido  
Del cierzo que remueve la ceniza !  
    ¡Llora en la tumba helada  
    De tu primer cariño ! . . . .  
Esa voz, esa queja prolongada  
Anuncia en su rumor, acongojada,  
El funeral de tu candor de niño !

    Murió la Primavera  
Al avanzar el ardoroso Estio . . . .  
Y en tus sueños, la plácida ribera,  
El lago azul, el horizonte umbrío,  
    Son cómplices del duelo  
Que embarga al corazón en este instante,  
En que lucha el crepúsculo en el cielo  
Y en el seno del alma vacilante !

La blanca virgen de los castos sueños  
Del amor candoroso, á toda hora,  
    Disipa tus beleños  
Y te consuela y con tus penas llora !  
    La soledad te llama,  
    El mundo te importuna  
Y piensas en tu amor cuando derrama  
Su dulce luz la solitaria luna !

Como ella macilenta  
Esa blanca vision que se presenta  
Cuando tu ardiente corazon la evoca,  
Se evapora en la bruma cenicienta  
Y deja un beso en tu ardorosa boca!

Un insaciable anhelo  
Te hace marchar perdido, á la ventura,  
Ya contemplando el cielo,  
Ya meditando en la tiniebla oscura!  
El césped que va hollando tu pisada,  
El árbol que á las brisas enamora,  
La fuente acongojada,  
Que canta ó gime, que suspira ó llora,  
El fulgor de la tarde desolada,  
La claridad de la brillante aurora,  
Todo te canta el inmortal idilio  
Del universo que el amor consume,  
Trémula voz, recóndito perfume,  
Gemido de la lira de Virgilio!....

¿Porqué esos sinsabores  
Que estallan en tu pecho de repente?....  
¿Porqué miras las flores,  
Los lagos y la fuente,  
Y piensas en tu vida solitaria

Con el lúgubre afan del desterrado,  
Que llora su pasado  
Envuelto entre la sombra funeraria?... .

Palpitacion estraña  
Se agita en tu existencia, como el ave  
Que levanta su vuelo en la montaña.  
Tu espíritu no sabe  
Porqué á merced de los misterios flota,  
Y apura su tormento,  
Paladeando la hiel, gota por gota!  
Cuando rompe la valla el sufrimiento,  
Te oprimes, te levantas,  
Se agita tu dormido pensamiento  
Y en los afanes de tus penas, cantas!

¡Queja de amor! ¡Dulcísimas canciones  
Mas tristes que el gemido  
Que arrastra sus lejanas vibraciones  
Del monte al prado, del raudal al nido!  
¡Suspiros del poeta  
Que devora la fiebre del deseo,  
Y modula los cantos de Romeo  
Al caer en los brazos de Julieta!....



## AL FRENTE DE "CONSUELO"

Amada de Anzoletto! ¡Cuantas veces  
Con noble inspiracion  
Probaste las eternas embriagueces  
Que brinda la pasion!

¡Cuantas veces sentiste confundido  
Tu lánguido cantar,  
Al éco de la tórtola en el nido,  
Del viento sobre el mar!

Elevabas tu voz y cada fibra  
Temblaba de pasion!  
Vibraba el sentimiento como vibra  
La estatua de Memnon!





## DÉA Y GWYMPLAINE

Oh Destino! con cuantos sinsabores  
Su frente pura en la existencia inclinas!....

¡Para unos son las flores  
Para otros el dolor y las espinas!

La irradiacion del alma, iluminaba  
Su rostro entre la sombra de la vida ;

Y ciega, deslumbraba  
El fulgor de su frente bendecida!

No veía la luz, veía el alma.  
Mas que pasión su amor era delirio.

Luchó y halló por palma,  
La palma de los santos, el martirio!

Su amor hacia Gwymplaine, era el abrazo  
De un pecho que sucumbe á otro que llora!

Se unieron, y del lazo  
De esas dos sombras, resultó la aurora!

---

---



## AL FRENTE DE "HAMLET"

Quiere sondear la esfinge de la suerte;  
Duda, vacila, tiembla, balbucea;  
Interroga á la vida y á la muerte  
Y siempre titubea!

«Ser ó no ser!» Se infiltra entre su entraña  
La duda tenebrosa que desquicia!  
La sombra de su padre lo acompaña,  
Diciéndole: Justicia!

Un huracan de ideas se desata  
Dentro de su alma y nunca lo abandona  
Su cariño filial le dice: Mata!  
Su corazon: Perdona!



## EL CUARTO DE LOS MUERTOS

—Ah! que triste es la ley de nuestra suerte!  
Una noche enlutada me decia.  
Y yo:—¡Triste en verdad! —le contestaba  
Con la mirada en el espacio fija.—  
Eran las doce—Sollozando el viento  
Como el dolor de una ilusion perdida,  
Se estrellaba furioso en los cristales  
Y entonaba, al pasar, una elegía....  
Las nubes, como cuervos en bandadas,  
Se agolpaban en grupos ó corrian  
Inclinando sus frentes misteriosas  
En los brazos helados de la brisa,  
Y allá á lo lejos en la sombra densa  
Se embozaban en capas de neblina....  
Todo era oscuro y pavoroso; todo  
Circundado por lumbres indécisas  
Arrancaba del alma acongojada  
Como de un pedernal se arrancan chispas,

Esos recuerdos de dolor que duermen  
Velados en la pálida ceniza . . . .  
La hora en que el vampiro se levanta  
Y entre el espacio tenebroso chilla ;  
La hora en que, cansado de la lucha,  
Fausto á mirar la inmensidad salia ;  
La hora en que los muertos se despiertan  
Sacudiendo la tierra húmeda y fria,  
Para vagar entre el follage negro,  
Para unir sus lamentos á la brisa ;  
La hora triste en que la vírgen pura,  
Sueña con Dios y la cabeza inclina,  
Mientras besando sus nevadas sienes  
Un ángel puro, de pasion palpita !  
. . . . Oculto en el horror de la penumbra  
Mi pensamiento en la estension se hundia  
Como un buzo que en busca de las perlas  
En el seno del mar se precipita ;  
Y girando en un círculo sombrío  
Con la espiral del Dante ante la vista,  
Pensaba en los que duermen en las tumbas,  
Pensaba en los que viven en la dicha,  
Mientras la noche me decia : muerte !  
Mientras el alma contestaba : vida ! . . . .  
La onda que hierve, la ilusion que flota,  
El corazon sediento de delicias,

La mente adoradora de misterios,  
La conciencia embriagada de poesia,—  
¿Porqué callaban aterradas, solas,  
Como aves que la tromba arremolina  
Y envueltas en sus redes gigantescas  
¿Plegan las alas de luchar rendidas?  
Ah! quizás á mi lado sollozaba  
Un fantasma de formas indecisas,  
Y quizás era el soplo de sus lábios,  
El soplo que mis venas encendia,  
Porque el dolor al corazon refluye  
Y late el corazon como una lira,  
Que lanzando sus últimos acordes  
Estalla al fin con pena convulsiva! . . . .  
. . . Callábamos los dos—Ya la borrasca  
Sus pliegues ondulantes descubria,  
Y tronaba el espacio—Yo, soñaba . . . .  
Ella, la vista en la tiniebla fija,  
Pálida y triste me miraba. Luego  
Lenta bajó su frente pensativa  
Y me dijo :—« Poéta, ven conmigo.  
« La noche como un templo nos cobija.  
« Todo es luto y horror, pero la idea  
« Se retempla en la lucha de la vida . . .  
« Baja la mente que en el cielo flota  
« Y en implacable convulsion se agita ;

« Deja el éter azul donde te ciernes  
« Y hunde la vista en la profunda sima.  
« Marchemos. Vén. . . . »

Y atravesé á su acento  
Del hospital las salas enfermizas.  
Llegamos á un jardin, donde las ramas  
Balbuceaban plegarias conmovidas,  
Y al concluir una lúgubre alameda  
Detuvo el paso mi Beatriz sombría! . . . .  
Allí, velada por la densa sombra  
Se ostentaba una pieza á nuestra vista . . .  
Entramos. A la lumbre vacilante  
De una lámpara muda suspendida  
En el centro del techo, entre las masas  
Confusas de la sombra, se veía  
Un mísero cadáver, un harapo  
Desprendido del cuerpo de la vida! . . . .  
¡Cuadro de horror! ¡Espectro de la nada  
Aferrado á una tabla que vacila!  
¡Vision que acude á sacudir el alma  
Envuelta en su mortaja blanquecina,  
En esa hora en que los buhos salen  
Y sus dobles arroja la capilla! . . . .  
Tintas violáceas, rigidez helada  
En la tersura de su frente lívida  
Derramaba la mano de la muerte,

Y al estender un velo en sus pupilas  
Iba cavando el insondable abismo  
Del sér y del no sér, profunda sima  
A cuyo borde el hombre aconjugado  
Elevando sus preces se arrodilla,  
Mientras se eleva el viento de la nada  
Y en la fosa común lo precipita!....  
Señor! Señor! la mente se confunde  
El pensamiento en la espiral se abisma,  
Que! ¿miseria y no mas es lo que queda  
De la luz pura, de la santa pira?....  
Al contemplar el pálido cadáver,  
Solo, en la noche tenebrosa y fria,  
Sin mas llanto que el llanto de los cielos,  
Sin mas ruego que el ruego de la brisa;  
Ante aquel cuadro funeral; oyendo  
El sordo trueno, y á la lumbre viva  
De la centella que alumbraba el cielo,  
Del cénit roja chispa desprendida,—  
Ah! se turba angustiada la conciencia,  
Y se duda, Señor, y se vacila,  
Hasta que el ruego que en los lábios vaga  
La angustia cruel del corazon mitiga!....  
Duerme, cadáver! La cabeza helada  
Sobre la piedra fúnebre reclina;  
Deja que pase el huracan del mundo

Como la espuma de la mar bravía!  
Duerme en paz! Que en la tierra todo, todo  
De tu siniestra soledad se olvida!—  
El ciprés es el único testigo  
Que refiere tus quejas á la brisa,  
La flor apenas su corola entreabre  
Cayendo luego sobre tí marchita,  
Para darte, en el beso del perfume,  
La emanacion postrera de su vida....  
Ay! la pasion nos lleva palpitantes  
Y olvidamos los muertos.—La codicia  
Gangrena nuestro pecho miserable,  
Y los dejamos en la tierra fria  
Con la sien apoyada en una piedra  
Arrojando á los vientos sus cenizas!



## EL LEON

Estaba mudo y bravío  
En la jáula aprisionado,  
Como evocando el pasado  
De su destino sombrío!

Ay! el patriarca del monte  
Inclinaba la cabeza,  
Lleno de rabia y tristeza  
Al mirar el horizonte!

Dominando sus pasiones,  
Cautivo de estraña zona,  
Era aquel rey sin corona  
Juguete de los histriones!

La turba ante él se reunía  
Con temores comprimidos,  
Y al escuchar sus rugidos  
Con horror se estremecía!

¡ Ay si su frente altanera  
De la abyeccion se levanta ¡  
¡ Ay si sus hierros quebranta  
La melancólica fiera !

¡ Ay si le llega el murmullo  
De su solitario asilo !....  
¡ Dejad al Leon tranquilo !....  
Mujer ! no hieras mi orgullo !....

---

## EL TEMPLO

El templo está solitario . . . .  
Rotos los viejos altares,  
Destrozados los sillares,  
Y abandonado el sagrario!

Ni una lámpara ilumina  
Su soledad importuna ;  
Solo lo baña la luna  
Con su lumbré mortecina !

En sus ámbitos desiertos,  
Se elevan mudos los Santos,  
Como escuchando los cantos  
Del órgano de los muertos !

Los sacerdotes no llègan  
Al oscuro monumento  
Que no escucha otro lamento  
Que el de los vientos que ruegan !

¡ Señor ! quebranta esa calma  
Del olvido y de la muerte ! . . .  
¡ Señor ! igual es la suerte  
Del santuario de mi alma !



## DIA SIN SOL

Ven! el viento, vida mia,  
Quema tu tez delicada ;  
La tarde viene enlutada  
Y la atmósfera sombría !

Pón tus pies junto á la llama,  
Y alcemos, con gozo santo,  
El interminable canto  
Del alma que sueña y ama !

Mira! en los bosques perdidos  
Las hojas se arremolinan!  
Las selvas místicas se inclinan  
Y hasta tiritan los nidos !

Las nubes lívidas vuelan,  
Emprende el pobre su marcha,  
Cae sobre el campo la escarcha  
Y las simientes se hielan !

¡ Con cuánto brillo y contento  
El carbon chisporrotea,  
Mientras las puertas golpea  
A cada ráfaga el viento !

No le abras : es enemigo !  
Déjalo solo, ensañado  
Con el pobre desterrado,  
Con el hambriento mendigo !

Es cobarde, es inhumano !  
Tiene, al alzar sus canciones,  
La humildad de los bufones,  
Y la rabia del tirano !

Leámos mas bien, mi vida . . . .  
¡ Con qué misterioso encanto  
Escucho el trémulo canto  
De tu voz estremecida ! . . . .

Nada en las penas consuela  
A las almas sin historia,  
Como traer á la memoria  
Alguna vieja novela,

En que un resorte imprevisto  
Hace brotar de repente,

Ya la fortuna esplendente  
Del conde de Monte-Cristo;

O ya nos detiene absortos,  
Ante los riesgos sombríos,  
Las luchas, los desafíos  
De Aramis, Athos y Porthos!

Y en el perpétuo embeleso  
De la pasión gigantesca,  
Se imita á Paolo y Francesca  
Confundidos en un beso!...

Dámelo, y duerme, alma mía,  
Duerme, mi cándido dueño,  
Y yo arrullaré tú sueño,  
Esperando el nuevo día!....





## LA REINA TITANIA

Montes, árboles, cavernas  
Me obedecen. A mi acento,  
Acalla su grito el viento,  
Y el mar sus voces eternas!

Las fieras, á mi deseo,  
Amordazan sus pasiones,  
Como al oír las canciones  
De la cítara de Orfeo! . . . .

Próspero dulce me adora!  
Puck acude á mi llamado,  
Y hago brotar del pasado  
La luz de la eterna aurora!

Los génius con emoción  
Sobre mis huellas caminan,  
Y cuando paso se inclinan  
Desde Phalénio á Obéron!

Yo comprendo los rumores  
De las ramas y las brisas,  
Yo comprendo las sonrisas  
De las fuentes y las flores !

Mi reino todo lo abarca,  
Y, con desden, solo agobio,  
Al pájaro que es un novio  
Pudiendo ser un monarca !

A veces, cuando la luna  
Derrama su luz de plata,  
Que se mira y se retrata  
Sobre la blanca laguna ;

Cuando siento el pecho opreso  
Por la falta de cariño,  
Voy á la cuna de un niño  
Y estampo en su frente un beso ;

O, sin brújula ni norte,  
Sobre las praderas vago,  
Y cito al borde de un lago  
A las damas de mi corte !

Ved ! entre verdes laureles  
La Elfa pálida acude

Y en su carrera sacude,  
Su gorro con cascabeles !

El Gnomo, con paso lento,  
Deja sus viejos tesoros,  
Y confunde en nuestros coros,  
La armonía de su acento !

La Wilis rápida gira  
En los túmulos perdidos,  
O se adormece en los nidos  
Y en los raudales suspira !

La Salamandra gozosa  
Baila en las llamas brillantes,  
Y entre mágicos cambiantes  
Ni se cansa, ni reposa !

Todo este mundo me es fiel,  
Y á mi acento de improviso,  
Trínculo imita á Narciso,  
Y Cáliban á Aríel !

Mirad ! ya la ronda emprende  
Sus vuelos vertiginosos,  
Y se ligan silenciosos  
El Vampiro con el Duende !

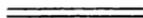
La flor sacude el rocío,  
Suelta al aire sus cabellos,  
Y refleja los destellos  
De la luna en el vacío !

Ella, la púdica niña,  
Se transforma, coquetéa,  
Y sin temor se pasea  
Sobre la estensa campiña !

El manantial se detiene,  
La Ninfa sale curiosa,  
Y en la noche silenciosa,  
A mirar la fiesta viene !

Venid ! Las sombras airadas  
Ya sacuden su penacho . . . .  
¡ Son las bodas de Camacho  
De la Reina de las Hadas ! . . . .

•



## EL HOMBRE

Al poeta Olegario V. Andrade

### I

Al hundir la mirada en el pasado,  
Y en su sombra abismar el pensamiento,  
Se estremece el espíritu agitado,  
Y, como niebla que dispersa el viento,  
Cuando arde el sol y la arboleda canta,  
Se evapora la duda transitoria,  
Y del fondo sombrío de la historia  
El Génesis del mundo se levanta.

Cuadro inmortal! Como salvaje fiera  
Que se revuelve en la opresion y ruje,  
El mar jadeante, con furioso empuje,  
Vela y salpica la lejana esfera.  
Hierva el fuego en las cóncavas entrañas  
Del astro incandescente; se elabora  
La gran transformacion, y las montañas

Mueven sus crestas con rumor profundo,  
Y esperan el incendio de la aurora  
Para bañarse en resplandor fecundo!  
La lava hirviente con vigor circula  
Como la sávia en el follaje umbrío;  
Estremecida la estension ondula,  
Y las brumas eternas del vacío,  
Desarrolladas por oculta mano,  
Confunden sus vapores con las olas  
Y cubren el hervor del océano  
Circuido de brillantes aureólas.—  
El viento airado la estension flajela  
Y el éco de las hondas convulsiones,  
Como coro de eternas maldiciones,  
De mundo en mundo se dilata y vuela!—  
La esplosion del volcan une su acento  
Al estallido del granito; el monte  
Vacila, como un ébrio, en su cimiento;  
Coronando de sombra al horizonte,  
Y, entre gases, rumores, cataclismos,  
Las ruinas se confunden con las ruinas,  
Y, cubierto por lumbres mortecinas,  
Se cierne el huracan en los abismos!

Mas luego, como un pecho que se calma,  
Poco á poco apacigua sus latidos

La Tierra, que en los aires encendidos  
Se inclina como el tronco de la palma,  
Y entre dulces destellos de topacio,  
Iluminada por la luz divina,—  
Como una novia que al altar camina,  
Paso á paso, se pierde en el espacio.—  
—Aun se estremece con temor. Apenas  
Desprendida del Caos que la guardaba,  
En sus vísceras móviles, la lava  
Palpita como el mar en las arenas.—  
Las selvas lentamente se coronan  
De hojas y flores, el torrente gime,  
Las aves á las brisas se abandonan  
Y dan al aire su cancion sublime.  
Cuando la luna pálida destella  
Se agita dulcemente la enramada,  
Y, desgarrando la estension callada,  
Abre sus ojos la primera estrella!  
Sobre los campos y su verde alfombra,  
Cuando estiende la noche sus crespones,  
Se oye un vago rumor de conmociones  
Y los mónstruos despiertan en la sombra!  
¡Todo es grande!—Legiones de colosos  
Al mundo imponen su poder sin nombre  
Y reinan en los antros pavorosos.....  
¡Solo es pequeño y miserable el Hombre!

II

Job de la Tierra! Pária sin consuelo!  
Fuego cubierto por mortal ceniza!  
Vedlo! Sin fé, sin libertad, ni anhelo,  
En la sombra, temblando, se desliza.  
Y mientras todo brilla esplendoroso  
Al soplo de la vida, que en torrentes  
Se esparce sobre el seno de la tierra,  
Ni el júbilo comprende ni el reposo,  
Va arrastrando sus pasos impacientes,  
Soldado eterno de una eterna guerra,  
Que, de la suerte en los oscuros senos,  
Combate y triunfa, sin honor ni gloria,  
Alcanzando por única victoria  
Un dolor nuevo y un peligro menos.

Vive oculto en la lúgubre caverna,  
O en la choza cubierta de hojarasca.  
Dios lo abandona, el mundo lo gobierna,  
Y, herido por la pena y la borrasca,  
Sin una luz cuando la noche fria  
Estiende el manto de su sombra densa,  
Recorre las llanuras sin defensa  
Con el instinto del pavor por guia.  
O, presa del dolor y la asechanza,  
Bajo las grutas cóncavas y estrechas,

Con el bárbaro afan de la venganza,  
Afilando la punta de sus flechas,  
Parte, al brillar en el confin lejano  
El primer resplandor de la mañana,  
Veloz corriendo tras la fiera hircana  
Con el hacha de silex en la mano!

Y allí, cuando las sombras solitarias  
Se estendian medrosas por el cielo,  
De rodillas cayendo sobre el suelo,  
Levantaba sus férvidas plegarias!....  
Cruzó errante los valles, la pradera  
Y el círculo fugaz del horizonte,  
Y en las cúspides lóbregas del monte  
Sintió nacer su Religion primera.  
Todo le hablaba: el céfiro en la rama,  
El agua en la aspereza de la roca,  
Del sol naciente la celeste llama,  
El mar, la flor, los astros! como un canto  
De libertad y de pasion, su boca  
Balbuceó un himno magestuoso y santo,  
Y, al borde del profundo precipicio  
Cubierto por el manto de la hiedra,  
Puso á sus Dioses de grosera piedra  
Sobre el místico altar del sacrificio!

Ay! era libre como el ave altiva

Que abandona su nido, cuando el viento  
Hace temblar su ala fujitiva  
Y pretende escalar el firmamento!  
Nómade y solo, con vigor salvaje  
Cruzaba el mundo, y en su pecho oscuro  
Balbuceaba con ímpetu inseguro,  
De las hondas pasiones el lenguaje.  
Amó! sobre los llanos de esmeralda  
Despertaron sus sueños comprimidos,  
Brindó á una vírgen su primer guirnalda,  
Se exaltaron de pronto sus sentidos,  
Se encendió su mirada centellante  
En la luz de otros ojos abismada,  
Y fué el mundo, al fulgor de la alborada,  
El tálamo nupcial de aquel amante.--  
Cubierto por los árboles espesos,  
Rendido de emociion y de ternura,  
Arrulló el alma de su amada pura  
Con la música eterna de sus besos.

¡Noche de amor! ¿Qué válen los poderes,  
La efímera ambicion, el ánsia loca  
Que agota nuestro ser en los placeres,  
Ante el dulce murmullo de una boca  
Que roza nuestra frente; de un acento,  
Que como tierna tórtola nos llama,  
De un lábio ardiente, de pasion sediento,

De un corazon que se estremece y ama?—  
¡Noche de amor! La atmósfera serena  
Temblaba dulcemente; en el capullo  
Gemia el viento, y, al besar la arena,  
El mar alzaba su perpétuo arrullo!  
La flor emocionada, el ave sola,  
La selva oscura, el palpitante nido,  
Desde el lánguido canto de la ola  
Hasta el salmo del mundo estremecido,  
¡Oh eterno Amor! tu inspiracion bebia!  
Se aspiraba el efluvio de tu aliento  
En el brillante resplandor del día,  
En la sombra tenaz del firmamento,  
Del áura errante en los inquietos giros,  
Y el mundo nebuloso y solitario  
Exhalaba plegarias y suspiros  
Como el arpa que gime en el santuario!

### III

El Idolo fatídico y sangriento  
Cayó como el alud desde la cumbre.  
Los Dioses en compacta muchedumbre  
Ráudos flotaron sobre el éter solo,  
Y el Hombre, al despertar al sentimiento,  
Dejó á Moloch para abrazar á Apolo!  
En medio de las vastas soledades,

Al impulso del céfiro movidos,  
Los árboles se pueblan de Deidades  
Y despierta el ardor de los sentidos.  
Corre el Fánno veloz entre el ramaje,  
La Ninfa voluptuosa lo enardece  
Y el Silvano, con ímpetu salvaje,  
Entre las ramas móviles se mece.  
La Náyade ligera se enamora  
En la corriente cristalina y pura,  
Favonio se estremece en la espesura  
Abre su seno palpitante Flora  
Y reparten, con luz deslumbradora,  
Diana el pudor y Vénus la hermosura ?

Vénus ! blanca deidad ! mágica hoguera  
Donde se abrasa el corazón humano !  
Besada por la onda del océano  
Que mecía tu blonda cabellera,  
Las Gracias y las Risas dulcemente  
Te arrastran con los rápidos Tritones,  
Brilla el fuego del sol sobre tu frente  
Y laten en tu seno las pasiones !  
Tu cuerpo real magnífico descuella  
Y cuando te alzas fúlgida y desnuda,  
El mundo entero se estremece y duda !  
Anda ! eres Diosa puesto que eres bella !

En tus sienes no muere la guirnalda  
Del amor y el placer, y sus destellos  
Dejan ver el raudal de tus cabellos  
Como un manto de sol sobre tu espalda !  
Luchas y triunfas en perpétua calma  
Sobre la sangre y el humano lodo !  
¡ Oh ! Diosa del Amor ! reinas en todo !  
En todo, sí ! Pero te falta el alma ! . . .

¿ Porqué rugió la tempestad sombría  
Arrastrando en sus alas las creencias,  
Vénus cayó, temblaron las conciencias  
Y sucedió á la religion la orgia ? . . .  
Como potros salvajes, las pasiones  
Destrozaron los cármenes lejanos,  
Y se arrastró á los piés de los tiranos  
El retórico al par de los bufones ! . . .  
Oh ,sociedad ! inquieta cortesana  
Que en el público lecho te vendias,  
Ahogando tus ocultas agonias  
En los santuarios de la fé profana !  
Ebria de sangre, de placer sedienta,  
Prostituyendo tu mision divina,  
Velabas bajo púrpura sangrienta  
La torpe corrupcion de Mesalina !  
Y el Hombre vil, soltando sus pasiones,  
Holló el placer, la gloria y el deséo,

Dispersando en el viento sus girones  
Heridos, temblorosos, palpitantes,  
Como el crudo furor de las Bacantes  
Los miembros destrozados de Pentéo!

¿ Qué le quedaba ? Solitario, hundido  
En la duda, en la nada y en la muerte,  
Triste sondeó su miserable suerte,  
Vió su entusiasmo juvenil perdido,  
Vió su marchito corazón, su vida,  
Su libertad, y, como nave rota  
Que el viento impulsa y el escollo hiere,  
Dilató su mirada estremecida,  
Interrogó la inmensidad remota  
Y sus pesares le dijeron : Muere ! . . . .

La turba se arrastraba rumorosa,  
Se ennegrecía la lejana esfera  
Y el cierzo de la noche borrascosa  
Sucedia á la alegre primavera.  
Se velaba en la sombra de los cielos  
El ángel de los sueños inmortales;  
De un lado lo asechaban sus desvelos,  
Del otro, despojándose de velos  
Lo llamaban las roncadas Saturnales !  
Entónces ¡ ay ! ciñéndose las rosas

•

Del festin, con la cítara en la mano,  
Al blando son del dáctilo liviano  
Levantando las copas espumosas,  
Mientras el trueno en la estension rujia  
Y la fiera del circo destrozaba  
El cuerpo palpitante del cristiano,  
Apuraba el tumulto de la orgía,  
En el placer de la abyeccion gozaba,  
Y, al pasar Como el viento del desierto,  
Interrumpiendo su feliz transporte,  
La espada de los Bárbaros del Norte  
Violó el sepulcro de un cadáver yerto!....

#### IV.

Los restos sin vigor de las legiones  
Se envuelven en el polvo de la muerte  
Y arrastran por el lodo sus pendones!  
La fé divina, la conciencia fuerte  
Que en el amor y la virtud se afianza,  
Caen de la altura de su eterno sólio  
Al ver desaparecer en lontananza  
Los Dioses del antiguo Capitolio!  
Con ciego afan, los mónstruos imperiales  
Despedazan su fúlgida diadema,  
Y en un arranque de ambicion suprema,  
De Dios y la verdad en vilipendio,

Si salen de las roncacas bacanales  
Es para ver la rábia del incendio !

Luego, ante Cristo, se detuvo el mundo !....

Como un suspiro resonó su acento  
De libertad, y el Hombre moribundo  
Se sintió renacer al sentimiento !....  
Oh ! sobre el polvo del dolor, perdido  
En todos los horrores de la suerte,  
Sintiendo resonar junto á su oído  
Las fúnebres salmódias de la muerte,  
Repartiendo el perdon, la fé, el ejemplo,  
Como el pan á una turba de mendigos  
Reunidos bajo el pórtico del templo,  
Viendo alzarse en tropel los enemigos,—  
¿ Quien no hubiera sentido el desconsuelo  
Amargar la corriente de su vida ?  
¿ Quien no se hubiera levantado al cielo  
Al mirar la verdad escarnecida,  
La fé y los ódios en perpétua guerra,  
La iniquidad venciendo al heroísmo,  
Y ante el fúnebre altar del Paganismo  
Arrodillada sin pudor la Tierra ?—

Solo tú, Dios ! Cuando en la noche helada

El ósculo del viento estremecía  
Tu cuerpo, y al posarse tu pisada,  
Desde el monte lejano á la hondonada,  
Su huella en los desiertos imprimía ;  
Cuando roído por oculta pena  
Llamabas á tu seno al desgraciado  
Y enjugabas el llanto desolado  
De la Niobe cristiana, Magdalena,—  
;No es verdad, no es verdad, mártir divino,  
Que en el fondo de tu alma silenciosa,  
Ante el mudo misterio del destino  
Y el afan de la vida tempestuosa,—  
Una inmensa piedad te desarmaba  
Al mirar nuestros fútiles empeños,  
Nuestra materia de la muerte esclava,  
Y la cruel vanidad de nuestros sueños?—

Soplo de luz! Espíritu de vida!  
Todo á tu impulso se transforma y vive;  
Todo alumbra tu ser; todo recibe  
La sávia de tu sangre enardecida!...  
Y á lo lejos, soñando, en el desierto,  
En la Cruz, en el Circo, en la tortura,  
Todo renace, y el cristiano apura  
La copa del dolor y la amargura,  
Por el escudo de su fé cubierto.

Calla el grito de muerte del profeta,  
Phryné cubre su seno palpitante  
Y en el silencio de la noche errante  
Se macera el doliente anacoreta!  
Recobra el alma su perdido imperio,  
El éxtasis divino la devora  
Y en el sudario de la sombra llora  
Perdida en el oculto monasterio!

Y allí, bajo las bóvedas oscuras,  
Cuando la noche pálida se inclina  
Y derrama su sombra mortecina  
Sobre montes, torrentes y llanuras;  
Allí, sobre las piedras funerarias  
Del oculto sagrario, prosternado  
Al pié del Crucifijo demacrado,  
Habla el mártir con Dios en sus plegarias!

## V.

Humanidad! Esclava sempiterna  
Que cae del crimen al error doliente,  
Y vuelve con el alma indiferente  
Al vicio, como el ebrio á la taberna!  
Cortesana que adula á los tiranos  
Y al amor de su pecho los provoca,

Brindándoles el fuego de su boca  
Y la ardiente caricia de sus manos!  
Mártir cobarde que, sin fé ni anhelo,  
Se arrastra por la cumbre ó el abismo,  
Alzando cuando truena el cataclismo  
El ruego á Dios y la mirada al cielo!  
Maestra de los vicios seculares  
Que ensangrientan el campo de la historia!  
Despiadada madrastra de la gloria,—  
¿Quién que mide tus íntimos pesares,  
Tu cínica abyeccion, tu hipocresia,  
No se arranca del alma la alegría  
Y ahóga la expansion de sus cantares?... .

Todo muere; la gloria, la ventura,  
La dulce candidez de los amores,  
El perfume tranquilo de las flores  
Y el alegre matiz de la llanura ...  
Y mientras todo á nuestros piés hundido  
Por el tiempo veloz, rueda á su empuje;  
Mientras cae en la sombra del olvido  
La cándida inocencia; mientras ruje  
La pasion y despierta la venganza;  
Mientras en pos de la verdad perdida,  
Pedimos un mendrugo de esperanza  
En los tristes banquetes de la vida,—

La fé se apaga, la ilusion nos deja,  
La amargura en el alma se desata,  
Huye el amor, la inspiracion se aleja,  
Nos miente el hombre, el corazon nos mata!  
Guardamos ¡ay! con misterioso encanto  
Dentro del pecho que el afan consume,  
La armonía mas lánguida de un canto,  
La caricia mas suave de un perfume;  
Cruzamos entre prados halagüeños,  
Henchidos de esperanza la existencia,  
Mezclando nuestros sueños con los sueños  
De un ángel coronado de inocencia;  
Abrazamos su forma encantadora  
Escuchando sus trémulos latidos  
Como se escucha al apuntar la aurora  
El trino de los pájaros perdidos,—  
Hasta que un dia pálido y lejano,  
Nuestra mirada con horror sondea  
El corazon indiferente y vano  
De esa torpe y mezquina Galatea!...  
Y vamos tras la luz, tras la fortuna,  
Llevando como signo de consuelo  
La santa paz que nos meció en la cuna,  
La dulce fé que nos bajó del cielo,—  
Hasta encontrar, con inquietud sin calma  
Y la vista clavada en el pasado,

Heladas las pasiones en el alma  
Como cirios de un templo profanado!

Oh! yo lo siento! Con pesar profundo  
Me abandono á las ondas encrespadas,  
Y fijando en la sombra mis miradas  
Dejo pasar la vanidad del mundo!  
Y sueño con el éxtasis bendito  
Que vive de ideal y de pureza,  
La ley suprema, la inmortal belleza  
O el fuego del espíritu infinito!  
En la tarde tranquila en que se agita  
La oracion que remonta á las alturas  
Del seno de las bóvedas oscuras,—  
Mi estremecido corazon palpita  
A la vista del Cristo lacerado  
Que reparte, en los ámbitos desiertos,  
El perdon de su lábio demacrado,  
Y el amor de sus brazos entreabiertos!  
¡Caricia celestial! Fuente sagrada  
Donde bebe esperanzas é ilusiones  
La pobre humanidad desamparada!...  
¡Ay! si deben morir las expansiones  
De este pecho que late enardecido  
Al ritmo de profundas convulsiones;  
Si al querer elevar un mausoleo

Donde duerma el letargo del olvido  
El ánsia del pesar que lo devora,  
Con todos los tormentos del deseo  
Se estremece la mano vengadora,—  
Corazon! mientras todo se derrumba  
Abrázate á la Cruz, desesperado,  
Y, á la sombra del cláustro sosegado,  
Sepulta tu dolor en otra tumba!

## VI

Oh poétas! El mundo nos convida  
A gozar y á vivir. El cielo es puro,  
La tarde bella, la estension florida.  
Bajo las hojas del follaje oscuro  
Se estremece la flor. El ave amante  
Entona sus dulcísimas querellas  
Y, en la noche callada, las estrellas  
Nos clavan su mirada rutilante.  
En la selva los árboles reales  
Van sembrando el azahar de su corona;  
La alameda á las brisas se abandona;  
El cielo se retrata en los cristales  
Del rio, melancólica serpiente  
Que se arrastra en el campo dulcemente  
Entre zarzas y móviles juncales!

El agua lame la menuda alfombra  
Del prado encantador; viven los nidos;  
Y duerme, entre los muros carcomidos,  
El buho, sacerdote de la sombra!  
Todo es amor! Rebosa la existencia  
Y late el universo satisfecho....

Porqué, entonces, llevamos sin clemencia,  
La eterna esclavitud en la conciencia  
Y el eterno dolor dentro del pecho?....

¡Hemos llegado á la mitad del día!....  
Dirigid al pasado la mirada  
Y bebed en su sombra descarnada  
Pueblos, la fé! poetas, la agonía!  
Raza indomable! tu camino incierto,  
Los pasos de tus mil generaciones,  
Los harapos de todas tus naciones  
Sembrados sobre el monte y el desierto,  
Los tronos, tabernáculos, altares,  
Los pórticos, los templos seculares,  
La clámide y la toga, la insensata  
Vanidad, y la fuerza transitoria,  
Se cruzan en la sombra de la historia  
Que el soplo de los siglos arebata!

Alli la cruz. Aquí, los estertores

Del dolor. El plebeyo y el ilota.  
Siempre, siempre de pié los opresores,  
La verdad muda y la esperanza rota!  
Escuchad! Escuchad! Pueblos! el grito  
De todos los que sufren, se levanta,  
Como una acusacion del infinito,  
Del polvo que remueve vuestra planta!  
Ay! el Hombre se arrastra macilento  
Y nada lo consuela en el martirio.  
Un delirio se mezcla á otro delirio,  
Y un tormento se liga á otro tormento!  
Si busca á Dios, le arrebatáis el cielo!  
Si quiere amar, le desgarráis el alma!  
¿Cual és, Señor, la reservada palma,  
El prémio de su pena y su desvelo?  
¿Acaso siempre la tenaz pelea  
Le dirá: Muere? ¿Acaso confundidos,  
Veremos á tiranos y oprimidos,  
Y cómplice á la espada de la tea?  
¿Acaso siempre tus eternas leyes  
Servirán de irrisión á los impios?  
¿Acaso velarás los desvarios  
De dogmas viles, y cobardes reyes?  
¿Acaso escuchas las dolientes voces  
De todos los que claman y te imploran,  
Y hieres sin piedad á los que lloran

En el santuario de los falsos Dioses?....

Míranos! Solos, desterrados, mudos,  
Llevamos la tormenta en nuestro seno!  
Y desnudos de amor, de fé desnudos  
Arrastramos nuestra alma por el cieno!  
Nos agita el indómito murmullo  
De la pasión, que ruje á nuestro lado!....  
El Hombre es un monarca destronado  
Que ha roto la diadema de su orgullo!  
¿Qué importa que la gloria lo corone,  
Que lo contemple el porvenir lejano,  
Que el corazón se calme algun instante  
Si al fin solo és un corazón humano?  
¿Qué importa que la Gloria deslumbrante,  
Le dé á probar la copa bendecida  
Si todas las grandezas de la vida  
Pasan mas pronto que el cometa errante?....

Amar!....Y para qué? Todo palpita  
Para morir despues; todo-se arroja  
En la pena, las brumas, la congoja;  
La virtud rueda, las creencias vuelan,  
Y despues del ardor del primer beso  
Nuestros lábios frenéticos se hielan.  
Vivir! ¿Y para qué? ¿Tanto enbeleso,

Tantos écos de amor, tantas canciones,  
Tantos gritos de paz y de alegría,  
Tanta luz, tanta fé, tantas pasiones  
Para llenar la aspiracion de un dia?....

Has triunfado, Dolor! Muerte, has triunfado!  
Dios está convertido en un verdugo  
Y el Hombre arrastra el formidable yugo  
De todos los errores del pasado!  
Esclavo, sufre; como rey, espera.  
Cada astro solitario que se enciende  
Entre las nubes de la azul esfera,  
Cada ave errante que los aires hiende,  
Cada rayo de luz de primavera,  
Cada suspiro que en la brisa gime,  
Cada flor que despliega su corola,  
Cada conciencia que el dolor oprime,  
Cada nave que va, cada aureola ;  
Cuanto á su paso lo acaricia y ama,  
Cuanto á su triste corazon inspira  
Con las dulzuras de la eterna llama  
Y la armonia de la eterna lira,  
Hoy es sonrisa, claridad, perfume,  
Palpitacion de la esperanza humana,  
Luego hoguera de amor que se consume,  
Polvo no mas y vanidad mañana !

La noche tenebrosa se aproxima!  
Y cuando brille su siniestra aurora,  
Cuando el hastio que á la mente oprima  
Estremezca la fé consoladora;  
Cuando el alma, entre sombras y dolores,  
Interrogando la estension desierta,  
Se incline como el cáliz de las flores  
Cuando el sol en las cúspides despierta;  
Cuando en el seno de la torpe orgía,  
En los brazos de inquietas cortesanas,  
Terminen solitarias su agonía  
La Verdad y la Fé, blancas hermanas  
Que el mismo soplo de pureza 'guia,—  
Ante el afan de su emocion sin nombre  
Y el vértigo terrible de su suerte,  
Desplumado arrojándolo á la muerte  
Ufanos gritareis: *Ese es el Hombre!*....

El Hombre, que como águila vencida  
Que de la azul inmensidad resbala,  
En vano tratará de abrir el ala  
Gimiendo al peso de su ruda pena,  
Y arrastrando en la cárcel de la vida  
La maldicion de Dios, como condena!



## ÍNDICE

Prólogo.....	pag.	3
Portada.....	»	5
Misantropía.....	»	9
Sísifo.....	»	13
Noche interior.....	»	15
Desencanto.....	»	19
Quia Quiescunt.....	»	
Junto el fuego.....	»	25
Imitacion.....	»	29
Palabras en la sombra.....	»	31
Libertad.....	»	35
El cañon de los Andes.....	»	39
Lo que dicen las campanas.....	»	43
Barcarola.....	»	49
Lejos de ella.....	»	53
A tí.....	»	55
El Saboyanito.....	»	59
Enferma.....	»	65
Vision.....	»	69
De profundis clamavi.....	»	73
Entra á un convento.....	»	77
Cielo Azul.....	»	85
El canto de las mariposas.....	»	89

Himno.....	Pag.	91
Traduccion.....	»	97
Canto Vespertino.....	»	101
Al frente de « Consuelo » .....	»	107
Déa y Gwymplaine.....	»	109
Al frente de « Hamlet » .....	»	111
El cuarto de los muertos.....	»	113
El leon.....	»	119
El Templo.....	»	121
Dia sin sol.....	»	123
La Reina Titania.....	»	127
El Hombre.....	»	131



